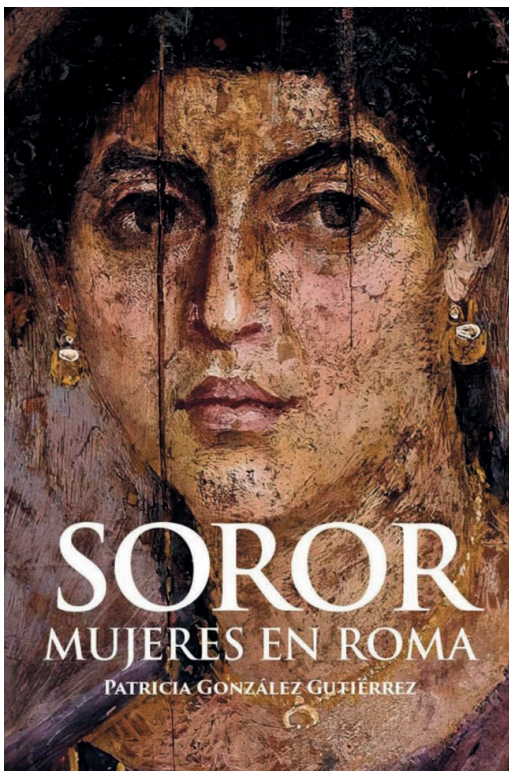


Patricia GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, *Soror. Mujeres en Roma*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, 288 pp. ISBN: 978-84-122213-3-6.

La autora es licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, donde también desarrolló su tesis doctoral, que fue publicada en el año 2015 bajo el título *El vientre controlado. Anticoncepción y aborto en la sociedad romana*. Sus líneas de investigación versan principalmente sobre el estudio de las mujeres en la Antigüedad abarcando múltiples ámbitos como, por ejemplo, la construcción del género, la educación femenina, o el control demográfico. Entre sus últimos trabajos se encuentra su participación como coeditora del libro *Blame it to the Gender*, BAR S3005 (2020), así como su labor como asesora histórica en la serie *El corazón del Imperio* (2021) de Movistar +.



La obra parte de la constatación de que en la investigación del pasado aún sigue siendo habitual que prevalezca un imaginario cargado de prejuicios, estereotipos o sesgos que se han ido formando a lo largo del tiempo. Así, relegamos, rechazamos o cuestionamos toda aquella información que pueda salirse del esquema mental que hemos elaborado sobre las comunidades históricas. Sin embargo, nuevas investigaciones, planteadas desde perspectivas diferentes e innovadoras, permiten demostrar que las sociedades del pasado eran mucho más complejas, contradictorias y volubles de lo que tradicionalmente se pensaba.

No obstante, queda mucho trabajo por realizar. Es por este motivo que la obra tiene especial relevancia, ya que, por un lado, hará que el lector se cuestione lo que había aprendido sobre este periodo histórico y, por otro, pretende devolver a las mujeres el lugar que les corresponde en la historia, puesto que como indica Margarita Sánchez en el prólogo: “La historia de las mujeres no es anecdótica, ni tangencial, ni marginal, ni un apéndice, es historia con mayúscula y todas sus letras. Y este libro hace justo eso, contar a las mujeres romanas para contar la historia de Roma.” (p. XII).

Soror es un libro divulgativo y accesible para cualquiera sin necesidad de estar especializado en el mundo romano. No obstante, que tenga este formato no le quita valor a

la gran labor de investigación que realizó la autora, la cual utiliza con maestría una gran diversidad de fuentes, ya sean arqueológicas, literarias, jurídicas, etc., con el fin de mostrar de la forma más completa posible cómo fue la sociedad romana y el lugar que ocuparon las mujeres de distintas condiciones en ella.

La obra presenta una gran coherencia y cohesión, puesto que toda ella está diseñada para facilitar al lector la comprensión de lo que se está explicando en todo momento, ya sea mediante el uso de imágenes, referencias, comentarios, etc. Por este motivo, cada capítulo está tratado como un bloque en sí mismo, con sus correspondientes notas bibliográficas al final de estos, lo que resulta bastante práctico a la hora de buscar algún tipo de información relacionado con el tema tratado. De igual manera, se debe señalar que tanto el lenguaje como los ejemplos que se utilizan permiten que resulte más sencillo entender los temas tratados, que en algunas ocasiones podrían suponerse más complejos. Véase la siguiente referencia sobre el adulterio: “De hecho, en España el adulterio siguió siendo delito hasta 1978 (con la pequeña salvedad de la época de la Segunda República), y, al igual que en Roma, era delito para la mujer acostarse con cualquiera que no fuera su marido y para los hombres tener relaciones con una mujer casada” (p.49).

El libro se compone de siete capítulos principales, en el que cada uno versa sobre un tema general, el prólogo, una introducción para presentar lo que se va a tratar a lo largo de estas páginas, las conclusiones y la bibliografía. Los apartados se dividen en múltiples secciones, con el fin de estudiar las temáticas presentadas desde distintas perspectivas. Así, por ejemplo, en “Crecer en Roma” se analizan múltiples cuestiones, como las problemáticas y desigualdades producidas desde el nacimiento; o, cuáles fueron los juegos y juguetes utilizados y, que importancia tuvieron en la formación del individuo; o, la educación diferenciada que pudieron recibir en base a su género o estatus social; o, lo que se esperaba de las mujeres una vez dejada la infancia atrás; o, por último, la vejez y cómo esta fue sufrida por las mujeres. De esta manera, la autora logra abarcar un periodo muy amplio, desde el primer aliento hasta la muerte, en el que analiza lo que supuso crecer en Roma, para las distintas mujeres que vivieron durante esta época.

Ahora bien, al desglosar más específicamente lo que vamos a encontrar en *Soror*, nos encontramos, en primer lugar, con un planteamiento sobre el significado de ser mujer en época romana, temática sobre la que versa el primer capítulo del libro. En él se analizará de qué modo se elaboró la percepción de lo femenino en la sociedad romana, que fue respaldada por una gran diversidad de autores y teorías de múltiples campos, como la medicina, la filosofía, la legislación, entre otras. Todo ello con el fin de justificar la inferioridad de la mujer con respecto al hombre. Así, a lo largo de estas páginas la autora desgranará cada uno de los argumentos con el fin de exponer que esta construcción no fue estática, sino que ha ido variando a lo largo del tiempo, y que, además, el “género no es la única variable cuando se habla de lo que concebían los romanos por mujer y que ese concepto no era único ni necesariamente coherente” (p.30).

Con todo ello, este primer apartado sirve como base teórica para que se pueda comprender cuál fue el ideal y en que se basó esta desigualdad con respecto al género. No obstante, también permite comprobar desde el momento inicial cómo incluso esta construcción fue contradictoria, variable y dependiente de otros factores. Hecho que se irá observando y repitiendo a lo largo de los múltiples aspectos que se analicen sobre la sociedad.

El siguiente capítulo, titulado “Madre de los hijos de otro”, analiza las distintas relaciones que se dieron, ya no solo a nivel matrimonial, sino también fuera de este. Así, se comentarán temáticas, como el divorcio, el adulterio, la situación jurídica de la mujer, o lo que ocurría con aquellas relaciones que no estaban legalmente reconocidas por la jurisdicción, como ocurría por ejemplo con los esclavos. Asimismo, se va a ver como la violencia,

o el miedo fueron utilizados para el control social. Sin embargo, esto no implicaba que no tuviesen poder de decisión, sino que se comprueba que fueron sujetos con capacidad de agencia, ya fuese con respecto a sus uniones, a sus relaciones tanto lícitas como ilícitas o incluso con respecto a sus embarazos realizando prácticas abortivas.

El tercer capítulo “Crecer en Roma” aborda las distintas etapas vitales que tuvieron las mujeres a medida que iban creciendo. Se expone aquí cómo se fue elaborando esta desigualdad, que perduró hasta la vejez, así como el papel que tuvo la infancia en la creación de estas jerarquías, ya no solo a nivel de género, sino también por ejemplo de estatus social. No obstante, a lo largo de este apartado se puede ver cómo muchas de estas no cumplían con lo esperado de ellas, ya fuese por ser demasiado cultas, por participar de manera activa en la vida pública, o incluso por seguir los mandatos de la heteronormatividad. De este modo, se evidencia cómo la sociedad fue mucho más compleja y diversa de lo que se había supuesto.

El cuarto capítulo titulado “Diosas, sacerdotisas y festivales” muestra la importancia que tuvo la religión en la vida cotidiana y como, a pesar de que existiese desigualdad tanto en el orden divino como en el sacerdotal, algunas mujeres, gracias sobre todo a su participación en el culto imperial lograron ostentar un gran poder. Sin embargo, este apartado no solo aborda la importancia que llegaron a tener por medio de la religión, sino que también se exponen los distintos modos de incidencia que tuvieron en otros ámbitos, como por ejemplo la magia.

No obstante, se hace hincapié en el hecho que no todas las mujeres tuvieron las mismas oportunidades, ni si quiera tenían la misma consideración legal, caso de las esclavas que no eran legalmente personas. Así, el apartado quinto titulado “Mujeres invisibles” versa sobre este grupo tan heterogéneo en el que estaban desde libres hasta esclavas o prostitutas. Todas ellas, a pesar de no aparecer casi en las fuentes componían una parte muy importante de la base económica romana. En esta sección se explica quiénes fueron estas mujeres y las características sociales, jurídicas y económicas que tenían cada una de ellas. De este modo, la autora da voz a otro tipo de mujeres cuya misión era sobrevivir con los medios que disponían.

Con todo lo explicado en el anterior apartado el sexto capítulo supone la culminación de todo lo que se ha ido comentando, en donde se exponen las distintas formas de agencia que tuvieron en base a su estrato social. De este modo, se analizan los distintos trabajos que llegaron a realizar aquellas pertenecientes a clases sociales más bajas, como pudieron ser oficios en el campo de la medicina, del mundo textil, el comercio, los espectáculos, etc. Por otro lado, con respecto a las que sí tenían un nivel económico más elevado, su forma de participar en la sociedad fue diversa, como, por ejemplo, siendo propietarias de negocios, o mediante la inversión de capital, ya fuese en tierras, en negocios ajenos o para sufragar actividades evergéticas. Así, se puede evidenciar cómo las mujeres indistintamente del estrato social al que perteneciesen se encontraban como agentes participes en la vida de su comunidad.

Para finalizar, la autora dedica el último capítulo a hacer una revisión de los personajes femeninos más conocidos, pero que los autores no han tratado de la misma forma que sus homónimos masculinos. En este apartado se hace un recorrido cronológico analizando personajes tan conocidos como Hortensia, Cornelia, Livia Agripina, etc., en un intento de explicar qué hay detrás del mito que se ha construido entorno a ellas, así como los motivos que llevaron a encumbrarlas o a defenestrarlas de la Historia.

En conclusión, podemos decir que Patricia González hace una declaración de intenciones en su introducción, en donde señala que lo que pretende con *Soror* es recuperar los nombres de las mujeres que vivieron en esta época. A lo largo de las 288 páginas que lo

componen no solo podemos comprobar que lo logra, ya que rescata del olvido mujeres de las élites, anónimas o esclavas, sino que, además, deconstruye esa visión llena de prejuicios que aún continúa en nuestro imaginario. De este modo, la autora consigue devolverles ese hueco en la Historia que les pertenece, porque hablar de la historia de las mujeres de Roma es hablar de la Historia de Roma.

Inés DEL CASTILLO BARGUEÑO
Universidad de Castilla-la Mancha
ines.castillo@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7270-0829>